HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.539 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Domingo 19 de Octubre

Almas escogidas

(CUENTO)

En el rostro del Sr. Doroteo había un no sé qué emanado de un espíritu tranquilo, dichoso y constante en sus afectos y creencias, que obligaba á sus labios á sonreir de continuo con bondadosa y cándida sonrisa, y á dar una apariencia de juventud á su cabeza blanca y venerable.

Cuando detrás del mostrador del estanco no estaba el Sr. Doroteo, vierais á su amada mitad, la Sra. Juanita, tan vieja como él y como él tan alegre y dichosa.

Dios, sin duda, antes de enviar al mundo sus almas, llamó al santo portero de los cielos y le dijo: «Escucha, Pedro, esas almas son de las escogidas por mí... conque ya sabes».—Descuida, Señor,—respondió San Pedro, echando el cerrojo á la áurea puerta cuya custodia le está encomendada. — Después se dirigió al archivo de las almas y abrió un arca de sándalo, donde en letras refulgentes aparecía esta inscripción: «Clase extra»; sacó del arca dos, como dos ampollitas de color opalino, volvió á la portería y en una especie de marmita depositó las ampollas, vertiendo encima de ellas un líquido «misterioso», contenido en frasco que brillaba como diamante, donde aparecían grabadas estas dos palabras: «dicha pura».

En los primeros años de casados, tuvieron el Sr. Doroteo y su cara mitad la legítima esperanza de conseguir fruto de sucesión, pero esa esperanza, andando el tiempo, concluyó por desvanecerse; el hueco que dejó, ocupáronlo pronto las raíces del afecto firme y tenaz que unía el espíritu de ambos consortes.

Todos los afanes de la vida reducíanse para ellos á levantarse de la cama con el alba; abrir el Sr. Doroteo las puertas del estanco, á las seis en verano, á las siete en invierno, mientras la Sra. Juanita limpiaba los trastos de la casa y preparaba el desayuno; luego, durante el día y parte de la noche, hasta las diez ó las once, según las estaciones, quieto en el estanco el Sr. Doroteo, á donde su esposa llevábale los alimentos, recluyéndose ella también en aquél cuando el quehacer culinario y de la limpieza no la traía en volandas.

Dicho está, y si no está dicho, ahora se dice, que la casa en cuya planta baja hallábase el estanco, no era la que á los estanqueros serviales de domicilio. Alzábase la una en una calle céntrica de la ciudad, y la otra, sola, sin apoyo, resquebrajándose abrumada con el peso de algunos siglos de existencia, aparecía en una plazuela. Llegó el anochecer de un día desapacible y nebuloso de otoño. Venteaba de un modo que al ánimo causaba espanto, cuando alguien vió salir humo y llamas del tejado de la casa habitada por el feliz matrimonio.

El transcurso de los años convirtiera en yesca la madera del edificio; era el viento huracanado; en pocos instantes el fuego tomó grande incremento; las campanas de las iglesias comenzaron á repicar; ¡agua, agua! gritaban las gentes dandose de encontronazos, corriendo sin orden ni concierto, y cuando llegaron al «lugar del siniestro» las bombas del ayuntamiento, de la casa sólo quedaban las paredes.

Al estanco acudieron durante el incendio muchas personas amigas de los estanqueros, suponiendo, razonablemente, se hallarían éstos sumidos en el mayor desconsuelo; y después de verlos cómo estaban tan tranquilos, como si nada desagradable les ocurriera, sin que hubiese huído del rostro del Sr. Doroteo la alegría érale habitual, ni asomarse una lágrima en los ojos de la Sra. Juanita, cuantos los contemplaban en semejantes trazas, quedábanse alelados de asombro.

El Sr. Doroteo, con serenidad admirable, siempre sonriente, contestaba á las preguntas que le dirigían, tarea en la cual ayudábale su esposa sin abandonar la labor de calceta que traía entre manos, según hábito suyo.

—¿El estanco? Hará veinte años que lo tenemos. ¿La casa? Poco menos tiempo hace que la habitamos; por dentro la hemos arreglado mucho, y en ella no faltaban esteras para el invierno, un armario muy hermoso, una cómoda de madera de alcanfor, antojo de Juana, que ¡vaya!; buena cama de matrimonio y otra más pequeña, por si hiciese falta, en la alcoba de la sala; dos mecedoras en que dormíamos junto al balcón en las noches de verano; en el sótano siempre había una arroba de vino del mejor, y en el corral ¡vaya! una docena de gallinas, y también una parra trepando por las paredes hasta el tejado.

—Y el armario—seguía diciendo la señora Juanita—atestado de ropa, y en la cómoda más ropa, menos en uno de los cajones, el de arriba, donde...

—Donde—continuaba el estanquero—guardábamos los ahorrillos en una bolsa.

—Yo los conté ayer—prosiguió ella,—y había...

Un instante, sólo un instante, nubláronse al llegar aquí los rostros de los buenos viejos.

—Habría, ¿verdad, Juana?, cincuenta y siete monedas de á cien reales, y además, fuera de la bolsa, quince duros en plata... Todo eso lo perderemos, y... habrá que volver á empezar, ¡vaya!

—Claro que sí, hombre, volveremos á empezar; qué se ha de hacer... paciencia...

Y los dos viejos se miraron, resplandeciendo en sus ojos algo que no era de este mundo.

Y el divino San Pedro sí vió, que si vería, aquella mirada serena, firme, reveladora del férreo engarce de dos soberanas voluntades, diría señalando de soslayo al archivo donde guarda como oro en paño las almas escogidas:

—¡De éstas se dan pocas!

SILVERIO DE OCHOA.

El carnicero del pueblo

Juan García, el carnicero
que despacha en Vallambrienta,
tunante como el primero,
mató el jueves un carnero
para ponerlo á la venta,
y en los huesos se quedó,
según me ha contado á mí,
pero todo lo vendió.
¡El pueblo no le dejó
de carne ni tanto así!
La primera que aquel día
le compró, fué Rosalía,
que era una prima del cura,
y Juan le dió la «asaúra,»
¡lo más grande que tenía!
Se le llevó Paz Figueras,
para ponerlas con salsas
de diferentes maneras,
las costillas verdaderas
y gran parte de las falsas.
Después según me han contado,
Cesárea la de Jeromo
llevó el lomo. Resultado
que Juan quedó deslomado,
ó lo que es igual, sin lomo.
Sin las patas lo dejó
la chica de la Perica,
quien dijo á una que pasó:
«¡Anda, rabia, que mi chica
tiene patas y tú nó!»
A la criada de Enteso,
la dió Juan carne sin hueso,
de esa que al cocerse mengua,
y hasta le vendió la lengua.
¿Descargada? Nada de eso,
sin descargar, claro está.
Ahora, lo que no sé yo
de un modo cierto si la
muchacha que la llevó
la habrá disparado ya.
En fin ¡cosa desusada!
quedó en muy pocos momentos
toda la res despachada
y Juan, al verse sin nada,
les dijo á los «villambrientos»:

— 40 —

—¡Qué! ¿está muy grave?

—En mi concepto gravísimo; tiene una fiebre intensa y puede sobrevenir una inflamación, un derrame interior.

—¡Ah! ¿y qué haremos?

—Buscar entre los papeles de ese joven á ver si se halla un indicio de su nombre.

—Blanca, dijo Manuel saliendo á un gabinete cercano en que sus hermanas se hallaban; mira, hija mía, si hay entre la ropa del herido algo que indique su nombre; está muy malo y sería preciso avisar á su familia.

Blanca, extremadamente pálida, se puso de pie, y vacilando fué á cumplir los deseos de su hermano.

Estrella quedó llorando.

Sin explicarse el motivo, aquel joven la interesaba vivamente.

Blanca encontró en los bolsillos del capitán una cartera, una cajita de terciopelo rojo y una bolsa con algún dinero.

Dejó la bolsa en el mismo sitio y ya iba á llevar á su hermano los demás objetos, cuando una curiosidad de mujer le hizo desear ver el contenido de la cajita. Se detuvo, pues; la abrió y faltó poco para que diese un grito. La caja encerraba un retrato y aquel retrato era el suyo. En uno de los lados de la miniatura se leía un letrero imperceptible, *Blanca á Luis.*

—¡Dios mío! exclamó Blanca cayendo sobre un silla, hay para volverse loca! ¿Cómo tiene mi retrato?

Cerró la caja y la ocultó en su pecho.

Después abrió la cartera.

La nobleza de sentimientos, tan propia del carácter español, la hizo detenerse.

Sorprender los secretos de un hombre, que herido de muerte no podía defenderlos, era vil y miserable.

—Sin embargo, se dijo Blanca, es preciso, necesitamos saber quién es! Yo creo adivinar su nombre, pero puedo

— 37 —

bría á lo lejos grupos de soldados, ó algún viejo labrador que cruzaba de prisa los campos ocupados por el enemigo.

No se explicaba de qué modo habían sabido su paradero, y cómo esperaban protegerla.

Pero tenía fe en Dios y amaba, es decir, tenía la fe del alma y la fe del corazón, y esto bastaba para poblar de esperanzas su soledad.

«Señores:]en general
este negocio anda mal,
pero hoy va como una seda.
De carne ya no me queda
más que una prima «carnal».
Un chulo la oferta oyó
y aunque era broma, no sé
que demontres ocurrió
con la prima, el caso fué
que el chulo se la llevó.
Y hoy pregunta todavía
la gente sencilla y ruda
que para qué la quería,
¡Quien sabe! ¡Quizás sería
para comérsela cruda!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CRÓNICA

TEMA DE MODA

Anuncian los diarios oficiosos que el Gobierno se propone iniciar algo nuevo en el terreno reformista que haga desaparecer, andando el tiempo, la incultura que por todas partes existe. ¡Falta hace!

No se crea que es cosa baladí. La incultura es tal que ahora todos los esfuerzos que se intentan es para redimir de la peor de las esclavitudes, que es la de la ignorancia, á este pueblo eminentemente despreocupado.

Pero ¿cómo lograr que la incultura desaparezca? ¿Educando al pueblo? Eso será un medio; pero no se pierde de vista que la incultura no es exclusiva de las clases populares.

Desgraciadamente en España los vulgares de cobarta y camisa limpia son numerosos, y esa cultura privilegiada, digámoslo así, es la que más contribuye á entorpecer la redentora labor de cuantos se afanan por elevar el nivel intelectual de España.

Asusta pensar las proporciones que en nuestros país alcanza la falta de instrucción, porque aun cuando hay mucha gente que sabe leer y escribir, nadie estudia, pocos leen y la inmensa mayoría sólo piensa en divertirse.

Parece que el Gobierno ha esbozado las líneas generales de un proyecto cuya implantación se dice habrá de ser beneficiosa á las clases populares, porque llevaría la acción del Estado para extirpar la ignorancia hasta las más humildes y escondidas aldeas.

Bueno es eso, y altamente plausible; pero no sería malo ni censurable que, sin ir tan léjos, el gobierno pensase en difundir cultura en los grandes centros de población donde hay focos de infección moral y tolerancias de tal género, que ellas por sí solas son capaces de retrasar no un siglo, sino muchas centurias, el intelectualismo de la nación española.

En las pequeñas aldeas quizá hay más cultura, más laboriosidad y más amor propio del que muchas veces alardean y es muy discutible en las grandes ciudades, donde el descuido de las autoridades y la falta de previsión, constituyen verdaderos entorpecimientos para la gran obra de la regeneración nacional.

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO

Primer estadio.—Días 16 al 18. Nuboso en Andalucía y SO., con tronadas en Levante, Badajoz y Cáceres, generalizándose luego á la Mancha: al N. frío.

Segundo estadio.—Días 19 al 21.—Régimen del NE., tempestades al S., centro de Portugal y Levante, anubarrándose el cielo al N. Luego, temporal en el Cantábrico y tiempo húmedo y desapacible en lo general de las regiones, para terminar con buen tiempo relativo.

Tercer estadio.—Días 22 al 24. Régimen del NO. y borrascas en nuestros mares, especialmente en el Cantábrico: luego régimen flojo del NE. y tiempo incierto, lluvioso y con frío á la noche.

Cuarto estadio.—Días 25 al 27. Borrasca en el Cantábrico, sol urente, frío á la noche y temporal lluvioso en Levante y Centro: cielo nuboso en Andalucía y al terminar, lluvias estacionales en lo general de la Península.

Quinto estadio.—Días 28 al 31. Régimen tempestuoso con temporal en Levante y el Cantábrico, para invadir luego Andalucía, Zaragoza y Barcelona: después sol urente y frío á la noche para llover en casi todas las regiones. Se arbola el Estrecho, y para finalizar buen tiempo en el Centro y N. En el resto de la Península, tiempo propio de otoño: En Levante y Cataluña, llovizna, y húmedo en Andalucía, La Mancha, Extremadura: en Galicia, nuboso.

ESCOLÁSTICO.

¡ORTOGRAFÍA!

(LECCIÓN PRIMERA Y ULTIMA)

Queridos alumnos:

La ortografía ú «hortografía», que de las dos maneras se «puede» escribir, es la cosa más inútil, que se ha inventado hasta el día.

¡Y cuidado que los decretos de Romanones!...

Pero vamos á la lección.

«Decíamos ayer»..., que antes de «p» y «b» se escribe «m». No obstante en las palabras «papá» y «beso», ni antes ni después.

A las palabras «vergüenza» y «agüero» se les pone en las «uu» respectivas una cosa, que se llama «diéresis», pero que no obstante son dos infelices «puntos».

Las palabras «guerra» y «guasa» no necesitan «diéresis».

Tampoco la necesita la palabra «colchón».

La palabra «amor», se escribe sin «h».

El que se la ponga, logrará hacer más grande su «amor».

Ya estoy viendo escribir amor de esta manera: «¡Hhhamorhhh!» creyendo expresar así la inmensidad de su cariño.

Para subsanar este error, diré que se logra hacer más grande, pues en vez de tener como de costumbre cuatro letras, tendrá cinco, ó siete ó diez, según las «hh» que se le pongan.

Hay palabras que existieron en nuestro diccionario, pero ya no existen, para las cuales creo inútil dar reglas de ortografía.

(Ejemplo.) Así como «tonto» es una palabra que existe, «dinero», no existe en nuestros días.

Sevilla, no se escribe así:

—Cebiya—;

aunque se empeñe en ello un diputado amigo mío.

Si escriben ustedes á un amigo:

—Señor concejal del Ayuntamiento de X.

«Concejal», pueden ustedes ponerlo como les dé la realísima gana.

A la palabra «cántaro» se le pone una «inocente tilde» en la primera a.

A «Práxedes» es necesario tildarlo, aunque nos peguen los liberales.

La palabra «caja» se escribe con j. ¡Cuidado con sustituirla con otra letra!

La palabra «hambre» no sé «á ciencia cierta» cómo se escribe.

¡Vayan ustedes á preguntárselo á los maestros de Málaga, que «esos» la tienen sobrada!

¡Error del cajista!

Supriman ustedes las palabras «esos la», coloquen «la ortografía» detrás de «sobrada», y vuelvan á leer.

La palabra «senador» se escribe con s, su cambio por la c convierte á los distinguidos miembros del Senado en merenderos de Eritaña.

En el monosílabo «más» se pone algunas veces acento.

En el «son», también algunas veces.

En el «pan» nunca, porque además de ser una falta de ortografía, es una grosería.

¡En el pan, no se escribe!

En el vocablo «hipo», se pone h.

En el huerto también se pone.

En el aire, no se pone nada, porque se caería.

De «harmonía» puede suprimirse la h.

De «butacas debe» suprimirse los sombreros de señora.

—¿La hora?

¡Pueden ustedes retirarse; la misma lección para mañana!

PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ.



Santo de hoy.—San Pedro de Alcántara y Santa Rosina.

Santo de mañana.—San Juan Cancio y San Artemio.

— 38 —

CAPÍTULO VI

Amor y delirio

Manuel del Castillo, capitán del primer batallón de voluntarios de Aragón, llegaba á su casa loco de alegría por la victoria obtenida contra los franceses.

Abrazó á su hermana con entusiasmo, y preguntó por Estrella.

—Ven, le dijo Blanca, está al lado de ese joven herido...

—¿Lo conoces?

—No.

—¿Está muy malo?

—Yo creo que sí; ven conmigo.

Blanca y Manuel, asidos de las manos fueron á buscar á Estrella

Esta saltó al cuello de su hermano, á instantáneamente se echó á llorar.

—¿Qué tienes? le preguntó Manuel.

—¡Ah, Dios mío! exclamó Blanca, lo había olvidado!

—¿Qué teneis? decidlo pronto.

—Carmen... balbuceó Estrella.

— 39 —

—Acaba, dijo palideciendo el bravo militar.

—¡La han robado!

—¿Qué dices? ¡Cómo! ¿Quién?

—Un oficial francés.

—¡Dios mío! ¿pero de qué manera?

—Yo no lo sé; venía conmigo, un grupo de soldados nos separó, y la ví cuando muy lejos ya, huía con ella un oficial francés.

—¡Maldición!

—Ahora vendrá su padre que ha ido á buscar un médico: quiere verte.

Manuel estaba muy pálido, y en su frente antes tan serena podía leerse una desesperación sombría.

—Veamos á ese herido, dijo.

Y llegó hasta su cama, en la cual descansaba Luis.

Una fuerte calentura le postraba, y algunas frases incoherentes que se escapaban de sus secos y descoloridos labios, demostraban que el delirio no cedía.

Manuel lo miró algún tiempo en silencio.

—No lo conozco, dijo: ¿qué es?

—Capitán de Guardias españolas.

—Ah! pues entonces, muchos de sus compañeros son amigos míos y me dirán su nombre.

En aquel instante entró Valcárcel con un médico que no era el mismo que había curado á Luis.

Al ver á Manuel corrió hacia él y estrechó en silencio su mano; cambiando una elocuente mirada.

—¡Animo! murmuró éste por lo bajo; la salvaremos.

Y se dirigió con el médico al lecho del herido.

Este lo examinó y volvió la cabeza en señal de disgusto.

—¿Tiene éste joven familia en Zaragoza? preguntó á Manuel.

—No lo sé, no lo conozco.

—Convendría saberlo para avisarla.



Con la cortesía propia de las personas bien nacidas y educadas, entre las que contamos á D. Vicente Miró Laporta, director del «Boletín del Círculo Católico de Obreros», contesta este estimado colega á nuestra observación relativa á la paternidad del soneto que publicó la anterior semana con la firma de «Teresa de Jesús», diciéndonos que D. Antonio Gil de Zárate, en su *Manual de Literatura*, lo atribuye á tan esclarecida Doctora, y que si existe equivocación, debe culparse de ella á tan notable literato.

Efectivamente; Gil de Zárate padeció el error de atribuir á Santa Teresa de Jesús el soneto «A Cristo Crucificado» que escribió San Francisco de Sales. En las obras de éste consta como suyo el soneto, no apareciendo en las de Santa Teresa, de las que conocemos varias ediciones.

Con motivo del tercer Centenario de la muerte de Teresa de Jesús, suscitó este pleito literario una revista ilustrada de Avila, quedando entonces plenamente confirmada la paternidad del soneto en favor de San Francisco de Sales.

Podríamos reproducir muchos textos en su apoyo, pero nos falta tiempo y espacio para ello.

Reclaman nuestra atención en este momento deberes ineludibles. No obstante, si lo desea el estimado colega, dedicaremos otro rato á la busca de esos textos, que guardamos en nuestra biblioteca.

—En la parroquial de Santa María, habrá hoy á las nueve de la mañana Misa mayor; por la tarde á las cuatro principiará el Novenario que á Jesús Sacramentado dedican las señoras doncellas; se descubrirá á S. D. M., se rezará el Santo Rosario y lectura de las meditaciones propias de la novena del Santísimo Sacramento (escucha benigno), acto de desagravio, concluyendo con el himno de la Asociación (Si descubres en torno á tus aras) y la reserva; en esta forma continuará el Novenario los demás días de la semana, al anochecer.

En la de San Mauro y San Francisco, terminan las Cuarenta Horas, á Nuestra Señora de la Cueva Santa. A las ocho y media se expondrá al Señor, y á las nueve la Misa Mayor, con sermón por D. Modesto Espinós, Pbro., y orquesta. Por la tarde á las cuatro Vísperas y completas, corona, lectura, trisagio de la Virgen, reserva solemne y bendición con el Santísimo Sacramento; después Salve en el altar de la Virgen.

En la iglesia del Santo Sepulcro, á las seis y media Misa en honor de San José, y por la tarde á las cuatro el ejercicio con el Señor expuesto.

En la capilla de la Virgen de los Desamparados, al anochecer Rosario, lectura y Salve cantada.

—Algunos reservistas de los reconcentrados en Alcoy con ocasión de las maniobras militares, cometieron el día de su marcha á Valencia una salvajada inicua.

Al dirigirse por la carretera del puente á la estación del ferrocarril, arrancaron de cuajo seis ó siete bancos de madera y hierro de los que están colocados en los andenes de los paseos, volcándolos sobre los bancales contiguos.

El hecho no tiene nombre y revela un salvajismo punible, que las autoridades militares han debido castigar.

El ministro de la Guerra comunicó las órdenes más severas para evitar que las tropas causen daños de ninguna especie ni molesten á los habitantes de los pueblos por donde pasen.

¿Cómo se ha tolerado en Alcoy, este abuso y otros que han cometido los reservistas?

Porque ni la invasión de los bárbaros ha podido equipararse en Alcoy á la reconcentración de aquéllos.

Se les ha consentido que fueran por la población gritando y alborotando en grupos, y este abuso se ha cometido de día y á altas horas de la noche.

Como el licenciamiento de estas tropas ha de verificarse en Alcoy, según tenemos entendido, no estaría de más que, averiguados los autores de las hazañas de los bancos, cosa nada difícil, se les hiciese abonar los daños ocasionados.

Lo reclama el buen nombre del ejército, digno de toda clase de respetos.

—Por el delito de atentado á los agentes de la autoridad en el ejercicio de sus funciones, han sido condenados por la Audiencia provincial, á dos años once meses y once días de prisión correccional, Nicolás Sansolí Pérez y Ramón Compañy Vilaplana, vecinos de esta ciudad.

—Han marchado á los baños de Fortuna, nuestros distinguidos amigos D. José Atienza, Presidente de la Diputación de Alicante, y D. Higinio Formigós.

—El consejo de administración de la compañía de los ferrocarriles andaluces, informa á los tenedores de obligaciones de 3 por 100, primera serie, que el pago del cupón número 45 quedará abierto desde el 1.º de Noviembre próximo, fecha de su vencimiento, á razón de 7'50, con deducción de los impuestos establecidos.

—Tenemos entendido que las cédulas personales que se cobran á los morosos en el período ejecutivo, no están sujetas las dos terceras partes de penalidad á las tres décimas impuestas por recargos especiales.

Lo avisamos al público para que lo tenga presente y no se deje sorprender.

—Para evitar los perjuicios que los insectos causan en los graneros,—dice una revista profesional—colóquese sobre el trigo un frasco de boca ancha con una cantidad proporcional de sulfato de potasa granulado, y de vez en cuando se añaden varios granos de aldehido fórmico ordinario, según se tenga que abrir más ó menos frecuentemente el granero. De este modo se logra que envuelva al trigo una atmósfera de forma impropia para la vida de toda clase de insectos sin perjudicar las propiedades alimenticias del cereal.

Otros han propuesto el sulfato del carbono en botellas no cerradas. También se ha indicado la naftalina, el alcanfor y la menta silvestre, interpuestas en el trigo para alejar por su olor penetrante á los insectos.

Y siempre manténgase bien limpio el granero, lavado el pavimento con una solución muy concentrada de potasa, y rociando las paredes con licor al 30 por 100 ó blanqueándolas con dicha mezcla adicionada de cal.

—Las inundaciones en Sicilia, las fiestas de la Merced en Barcelona y el primer centenario celebrado por las tropas de ingenieros, son las informaciones gráficas de actualidad que aparecen en el último número de «La Ilustración Española y Americana.»

El texto, tan ameno como selecto, va firmado por distinguidos escritores.

—El número de «Nuevo Mundo» de esta semana, viene consagrado en su mayor parte á los asuntos de actualidad más salientes y es en extremo interesante.

Publica, entre otras informaciones, una muy detallada de María Guerrero en Madrid.—El crimen de la calle del Marqués de Santa Ana. Retratos del matador y de la víctima.—Las banderas de los ingenieros y las fiestas de Logroño.—Recuerdos de Emilio Zola.—La Virgen del Pilar en Madrid. Las actrices de la Comedia.—La pesca del bou.—Blasco Ibañez, etc., etc.

La parte literaria la firman Blanca de los Ríos de Lampérez, Canals, Julio de Hoyos, Taboada y otros.

Precio del número: 20 céntimos.

—El vino OLOROSO SIGLO XX de la casa Pedro DOMECQ, es un modelo perfecto en su clase y de incomparable aroma.

Después de la cura el pago

Es cosa cómoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 17

Preparándose

Los conservadores están ya haciendo los preparativos para cuando sean llamados al poder, pero antes de que esto suceda surgen ya hondas disidencias en el seno del partido.

Silvela desearía atraerse á Maura ofreciéndole la cartera de Gobernación, que se disputan Dato y Villaverde.

Se ha dicho que este último, en una reciente conferencia que celebró con el jefe del partido conservador, le indicó que el único ministro de Gobernación posible en una situación conservadora era él.

En general se cree que Silvela procurará atraerse á Maura ofreciéndole la presidencia del Congreso; á la presidencia del Senado irá don Alejandro Pidal, y el general Azcárraga al ministerio de la Guerra.

Todo esto, no deja de ser fantástico, porque, á juzgar por las trazas, durará la situación liberal hasta Febrero, y entonces es todavía problemático que el Rey llame á los conservadores para formar ministerio.

Los jefes boers

París.—Mañana son esperados en Berlín los generales Botha, Dewet y Delarey.

Los organizadores de la recepción han tenido que atender á las disposiciones de la policía para que no tenga ni asomos de carácter oficial.

Se prohibe el paso por la Puerta de Brundenburgo y las avenidas centrales, camino de todas las procesiones oficiales y populares.

Los funcionarios de todas las categorías no podrán tomar parte en la recepción.

La policía disolverá los grupos que hagan manifestaciones, y prenderá á todo el que dé gritos contra Inglaterra.

El emperador no se negará á recibir en audiencia privada á los generales.

Krüger aclamado

París.—Telegrafían de Roma que al pasar por Lombardía, con dirección á Génova, el expresidente Krüger ha sido aclamado con entusiasmo.

Debate político

Madrid 18 (16-30)

En una de las primeras sesiones del Congreso se iniciará el debate político.

Intervendrá en él el señor Canalejas, quien explicará ampliamente su entrada y salida del ministerio.

Todos los ministros se reparten los trabajos con objeto de aliviar algo la misión del señor Sagasta.

Los conservadores

Madrid 18 (19-25)

Se ha reunido en el salón de Presupuestos del Senado la minoría conservadora, pronunciando el Sr. Silvela un discurso de tibia oposición.

No hay tal

Madrid 18 (20-10)

No es cierto que haya sido firmada, según han telegrafiado algunos corresponsales, la combinación de gobernadores.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre	5 »
Extranjero, trimestre	10 » 50 »

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos